Dejen que los niños vengan a mí

Pistas bíblico-teológicas para el ministerio con **la niñez y la juventud**

Este documento fue preparado por iniciativa del Movimiento Juntos con la Niñez y la Juventud (MJNJ) con el propósito de proporcionar a las iglesias, instituciones teológicas, organizaciones cristianas y líderes eclesiales en general, de un recurso educativo para la reflexión bíblica, teológica y pastoral acerca del ministerio con las niñas, niños, adolescentes y jóvenes. De ninguna manera pretende ser un documento concluyente, sino un punto de partida para posteriores reflexiones y, sobre todo, para asumir mayores y mejores compromisos en este prioritario ministerio.

El proceso que se siguió para su redacción buscó ser participativo y variado. Por más de un año, la Mesa de Biblia y Teología[1] del MJNJ trabajó en diferentes documentos que después puso en manos de más de 120 líderes de iglesias para que fuera discutido, corregido y mejorado[2]. Este texto es el resultado de un largo proceso en el que participaron pastores y pastoras, teólogos y teólogas, docentes y otros líderes de diferentes iglesias del continente, entre adolescentes, jóvenes y adultos.

Ahora el documento será propiedad de quienes deseen sumarse a este proceso participativo: leyéndolo, discutiéndolo y meditándolo. Nuestra oración es que lo que comenzó como un texto escrito se convierta, por la gracia de Dios y el compromiso de su Pueblo, en un movimiento que, juntos con la niñez y la juventud, haga posible una Iglesia inclusiva, en la que quienes han sido considerados por siempre pequeños pasen hoy a ser protagonistas de la Misión y foco central del ministerio.

Recordemos lo que nos enseñó el Maestro: «Dejen que los niños se acerquen a mí. No se lo impidan, porque el reino de Dios es de los que son como ellos. Les aseguro que la persona que no confía en Dios como lo hace un niño, no podrá entrar en el reino de Dios». (Lucas 18:16-17)[3].

Enrique Pinedo
Coordinador del Movimiento Juntos con la Niñez y la Juventud

Harold Segura
Coordinador de la Mesa de Biblia y Teología

San José, Costa Rica, abril 5 de 2015
Domingo de Resurrección

1 *El equipo redactor estuvo conformado por Nicolás Panotto (Argentina), Edesio Sánchez (México), Ruth Alvarado (Perú), Ángel Manzo (Ecuador) y Harold Segura (Colombia-Costa Rica). También participaron como lectores-correctores del documento: Luciana Noya (Uruguay), Illich Avilés (Nicaragua) y Priscila Barredo (México-Costa Rica).*

2 *Se incluyen los aportes que surgieron del trabajo en grupo de más de 100 participantes del Congreso Mesoamericano La niñez, corazón de la Misión, celebrado en San Salvador, El Salvador, en octubre de 2014 y convocado por el Movimiento Juntos con la Niñez y la Juventud.*

3 *Todos los textos bíblicos han sido tomados de la Biblia Traducción en Lenguaje Actual, TLA, Sociedades Bíblica Unidas, 2003.*

INDICE

PRIMERA PARTE: **Nuestras niñas y niños hoy** 5

Niñez en situación de riesgo social, niñez vulnerable y vulnerada
Un problema «de grandes»
El adultocentrismo en nuestras iglesias
¿Dónde están nuestras niñas y niños?

SEGUNDA PARTE: **Las niñas y los niños en el reino de Dios** 8

Lo que es y lo que puede ser
Los pequeños y pequeñas del reino
El reino y la familia
Niños y niñas: sujetos teológicos del reino

TERCERA PARTE: **Del Dios Patriarca al Dios de amor** 11

Imágenes de Dios
Sobre la comunidad del Dios Trino y la familia

CUARTA PARTE: **Iglesias que aprenden a jugar** 13

Niños y niñas en el centro
Teología y juego
Misión desde la niñez: conversión, evangelización, discipulado y pastoral

QUINTA PARTE: **Desafíos: transformar y ser transformados** 16

Iglesia servicial y profética
Iglesia sensible y dispuesta a aprender
Iglesia intergeneracional e inclusiva
Iglesia tierna y promotora de justicia
Iglesia formadora y protectora

ANEXO: **CINCO ENCUENTROS PARTICIPATIVOS** 19

INTRODUCCIÓN

0. Niñas, niños y adolescentes representan los sectores más numerosos de nuestras sociedades latinoamericanas y, al mismo tiempo, son los más vulnerables en contextos de pobreza, injusticia y desprotección. Ellos forman parte de los grupos más afectados por diversas problemáticas como la pobreza, el VIH y Sida, la violencia, la migración, entre otros. Dicho panorama dista de ser extraño; más bien, forma parte de la realidad cotidiana en nuestras comunidades e iglesias. Para enfrentar esta situación, debemos indagar, no sólo las estadísticas y los informes, sino, principalmente, los orígenes de esta problemática y cómo podemos actuar desde nuestra perspectiva de fe. Como iglesias debemos interrogarnos sobre lo que nos dice el texto bíblico, repensar nuestra ética cristiana, evaluar nuestra misión y las posibilidades concretas con las que contamos en nuestro continente para contribuir a la superación de esta situación.

4 Ver informe 2014 de UNICEF http://www.unicef.org/spanish/sowc2014/numbers/

Nuestras niñas y niños hoy

Niñez en situación de riesgo social, niñez vulnerable y vulnerada

1. Las estadísticas y los estudios sobre la situación de los niños, niñas y adolescentes en América Latina nos muestran una imagen que debe preocuparnos seriamente: la 'infantilización de la pobreza'. El subgrupo más extenso dentro de los sectores empobrecidos e indigentes, son niños y niñas. La pobreza es entendida no sólo como carencia económica, sino también como falta de acceso a servicios básicos de salud, a educación, a espacios para la participación y de protección. La violencia, el abandono, la discriminación, la exclusión, la desprotección y la propagación de enfermedades, entre otras problemáticas, se presentan con mayor magnitud en contextos de pobreza.

2. En América Latina, 6.000.000 millones de niños y niñas sufren abuso físico, incluyendo abandono. Más de 80.000 niños y niñas menores de 18 años mueren cada año por abuso de sus padres. Los cinco países con más elevados porcentajes de violencia hacia los niños y las niñas son Nicaragua, República Dominicana, Perú, Costa Rica y El Salvador. Esta situación también alcanza a las iglesias, especialmente a partir de una interpretación parcializada del castigo físico en el texto bíblico, lo cual sirve en muchas ocasiones como antepuerta o legitimación de situaciones de abuso y violencia en el seno de familias cristianas.

3. En una investigación realizada en Perú y Bolivia sobre los evangélicos y la violencia doméstica, en el apartado sobre creencias y prácticas de castigo y disciplina hacia los niños y niñas, se constata que en promedio más de la mitad de las familias evangélicas está de acuerdo o parcialmente de acuerdo con el castigo físico (más de la tercera parte afirma que lo realiza con instrumentos físicos como correas, varas u otros objetos). También se constató que en Perú el castigo físico en hogares evangélicos es usado con más frecuencia que en otros hogares de la sociedad peruana, y en Bolivia, a pesar de la disminución en el uso del castigo físico en el ámbito familiar, se incrementó el castigo psicológico.[5]

   Esta misma investigación constató que son las niñas las que más sufren el castigo físico y el abuso sexual. El 90% de los casos corresponden a niñas, siendo los familiares o personas conocidas de la víctima los perpetradores más comunes. Los porcentajes de abuso sexual en adolescentes entre 15 y 19 años es del 20% en varios países del continente.

4. El problema de la Trata[6] es creciente en nuestro continente. En América Latina, dos millones de niños, niñas y adolescentes son víctimas de explotación sexual comercial o laboral.

5. El impacto que la epidemia del VIH y Sida está teniendo en la infancia es devastador. Más de dos millones de niños y niñas viven con VIH y Sida en el mundo y se calcula que 47,000 están en América Latina y el Caribe. Si bien en la región se ha logrado algún progreso en el cuidado y tratamiento de las personas adultas, no sucede así con la niñez. Sin el entorno protector de sus familias, los niños y niñas vulnerables y en situación de orfandad debido al VIH y Sida se enfrentan a un mayor riesgo de desnutrición, violencia, explotación y abuso.

6. Existen otras problemáticas que se podrían añadir, como la migración, los niveles de analfabetismo, las carencias en el área de salud, entre otras. Las estadísticas anteriormente mencionadas son sólo un ejemplo de una situación evidente en nuestros contextos: las niñas, niños y adolescentes representan el sector de mayor vulnerabilidad con respecto a los problemas sociales de nuestras sociedades.

Un problema de «grandes».

7. El apartado anterior muestra en cifras una realidad que vemos a nuestro alrededor día a día. Ahora, la pregunta es: ¿por qué la niñez de nuestro continente son el grupo más vulnerable? ¿Qué hay de especial con este sector en particular para ser víctima de tales circunstancias?

---

5 *Informe, Dentro de las cuatro paredes. Evangélicos y la violencia doméstica en Perú y Bolivia: http://institutopaz.net/recursos/resumen-ejecutivo-dentro-de-las-cuatro-paredes, http://institutopaz.net/recursos/resumen-ejecutivo-dentro-de-las-cuatro-paredes-bolivia*

6 *La Trata representa el comercio ilegal de personas con fines de explotación sexual, trabajo forzoso y otros tipos de esclavitud.*

8. La respuesta a estas preguntas se depositan en elementos fundamentales, como son las formas en que comprendemos y definimos quiénes son nuestros niños y niñas y qué lugar tienen en las sociedades latinoamericanas (en las familias, escuelas, barrios e iglesias) En otras palabras, la manera en que respondemos a la pregunta básica de ¿qué significa ser niño, ser niña? resultará en diversas formas de actuar y ver la realidad. Es por ello que encontramos diferentes comprensiones y discursos al respecto que derivan en distintas formas de actuar. Por ejemplo, la creencia de que las niñas y niños son seres inferiores o una persona menos desarrollada que las personas adultas.

9. Esto nos indica un aspecto central a tener en cuenta, a saber, que existen diversas concepciones de qué es ser niño o niña. Poco nos preguntamos por ello ya que damos por sentado lo que comprendemos al respecto. Pero hacerlo es determinante para nuestro trabajo. En otras palabras, la forma de intervención que desarrollemos dependerá de cuál es nuestra comprensión de la niñez. Las prácticas y circunstancias de exclusiones producen, muchas veces, por naturalizar la condición de los niños y las niñas en ciertos esquemas y estructuras. De aquí, una pregunta que haremos a lo largo de este documento: ¿qué lugar tienen las niñas y los niños en nuestras comunidades e iglesias? ¿Desde dónde se define? ¿A qué comprensiones responde? ¿Acaso dichos lugares no legitiman, desde una mirada más amplia, otras circunstancias de riesgo que experimentan en sus contextos inmediatos, como en la familia, el barrio o la escuela?

10. La situación de riesgo en que se ve expuesta la niñez no se vincula solamente con problemas coyunturales sino con algo más de fondo, y por ello más problemático: las imágenes e ideas que circunscriben, limitan, ubican y abren su lugar dentro de la comunidad. Más aún, ello responde, principalmente, a la cosmovisión adultocéntrica que reina en nuestras sociedades. ¿Qué queremos decir con ello?

    a. Que los niños y niñas tienen un lugar de inferioridad con respecto a las personas adultas.
    b. Que rige una distinción fuertemente marcada entre las "cosas que tienen que ver con niños y niñas" y las "cosas de los adultos", lo cual produce distinciones en las propias relaciones de poder y de valor (desde la familia hasta en las iglesias).
    c. Que existen divisiones naturalizadas (o sea, que no son puestas en discusión sino que "son así porque sí") sobre las características de los diversos grupos que componen nuestras sociedades. Así, se llega a legitimar todo tipo de situaciones, hasta maltratos de personas adultas a niños y niñas, de varones a mujeres, «porque así debe ser».
    d. Que hay una "lógica del adulto" y una "lógica de la niñez" con respecto a cómo ver la vida, las cuales se contraponen y, obviamente, esta última se considera "inferior".

11. En resumen, queremos enfatizar sobre el hecho de que un trabajo comprometido a fondo con la niñez y la adolescencia implicará atender no sólo las consecuencias de ciertas prácticas y contextos, sino también de las visiones, idearios y discursos que permiten dichas circunstancias, y que –queramos o no- nosotros mismos le damos lugar al naturalizar diversas comprensiones del mundo, de las personas, de la iglesia y de Dios mismo.

El adultocentrismo en nuestras iglesias

12. El adultocentrismo presente en nuestras sociedades da lugar a que los niños y niñas sean víctimas del maltrato, la violencia y la exclusión debido a que existen comprensiones naturalizadas sobre el supuesto lugar de inferioridad que poseen. Ahora, ¿afecta esto en nuestras iglesias? Lamentablemente la respuesta es afirmativa.

13. Podemos ver este adultocentrismo presente en nuestras comunidades eclesiales en el lugar secundario que tienen los niños, niñas y adolescentes en la organización de la iglesia, y el poco protagonismo que poseen en las actividades consideradas como exclusivas de las personas adultas. Desde una perspectiva aún más amplia, vemos esta dinámica en las formas que se comprenden las doctrinas y las imágenes de Dios, las cuales responden a una visión adulta y masculinizada, que no responden al texto bíblico y que denigran el lugar tanto de los hijos, hijas, como de las madres. También podríamos mencionar algunas prácticas y doctrinas, tales como el bautismo, la Cena del Señor, la liturgia, entre otras, donde la niñez y adolescencia está en muchos casos excluida.

¿Dónde están nuestras niñas y niños?

14. Frente a este panorama, una propuesta de cambio implica necesariamente ir al fondo de esta problemática: las cosmovisiones (sociales, culturales y religiosas) que sostienen y fundamentan la posición de vulnerabilidad de la niñez. En otros términos, los niños y las niñas necesitan un nuevo lugar en nuestras familias, nuestras comunidades, nuestras escuelas y nuestras iglesias. Por ello, hoy día se habla de las niñas y los niños como sujetos de derecho, donde se reconoce su capacidad de elegir, de crear, de crecer, de participar, de tener voz.

Las niñas y los niños en el reino de Dios

«Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos. Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo: El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió». (Marcos 9:35-37)

Lo que es y lo que puede ser

15. Jesús puso a un niño en medio de los discípulos para enseñarles quién es el primero en el reino de Dios. Ahora, ¿qué es el reino? El término proviene de tiempos del Antiguo Testamento, cuando el pueblo de Israel se encontraba frente a la presión de los imperios de turno. El "reino de los cielos" que se avecinaba representaba la intervención de Dios que ocurriría en respuesta a esta situación de opresión, donde se alcanzaría la paz y se implantaría la justicia esperadas a través de un reinado completamente distinto, dirigido por un Mesías. Esta visión se expresa en los escritos proféticos, y de manera especial en Isaías: la salvación que vendría será perdurable (51:6), se gestaría un cambio radical en el pueblo (60), un nuevo cielo y nueva tierra (60:19, 65:17, 66:22). En otras palabras, el reino de los cielos sería una transformación integral de Israel, en todas sus áreas: una justicia más justa, una política más igualitaria, una economía más comunitaria.

16. Lucas 17.20-24 nos muestra que, por un lado, Jesús mismo proclamó y encarnó este reino, y por otro, que éste también está aún por venir. Sin cálculos, ni modelos, ni tiempos. En el seguimiento de Jesús se reconocía esta paradoja: la presencia del reino que transforma la historia hoy, y a su vez da esperanza en su consumación final, como la meta que proseguimos en una espera activa, guiados en el Espíritu (Jn 16.5-15)

17. El reino practicado y proclamado por Jesús tenía que ver con optar por los más desfavorecidos de la sociedad de aquel entonces: atender a los pobres, los cautivos, y luchar por las injusticias en el ámbito judicial, político y religioso (Mt 5:3, Lc 4.16-20) El reino, para Jesús, también significaba actos de inclusión y de "ruptura" con las costumbres del momento, como cuando se encontraba en la casa de María y Marta (Lc 10:38-42), cuya imagen es la del maestro con sus aprendices, práctica donde las mujeres eran totalmente relegadas. También lo vemos en la historia del encuentro con la samaritana (Jn 4:1-26), cuya radicalidad no solo se ubica en acercarse a una persona de Samaria (repudiados y discriminados por los judíos debido a su "impureza étnica") sino también por ser mujer, consolándola y anunciándole las buenas nuevas.

18. Jesús muestra que el reino ha llegado a través de sus palabras y acciones (Mt 12:28, Lc 11:20, 17:20). Usa el lenguaje de "cumplimiento" para describir su ministerio y misión (Lc 4:21, 6:20, 7:22, 16:16, Mt 11:15). Presenta el reino como una "experiencia humana" y abierta a la gracia de Dios (Lc 12:32). Este reino no es un reino déspota como los imperios circundantes, sino un reino inclusivo y amoroso (Lc 6:20, 7:22, Mt 11:5).

19. Este reino tampoco pertenece a un futuro incierto sino que se manifiesta aquí y ahora en Jesucristo. Ello lo reflejan distintas imágenes expresadas por él: al perdonar los pecados (Mc 2:5, 2:17, Lc 7:50, 15:2, Jn 8:11), que no era una transacción judicial o rito religioso sino un verdadero acto de liberación de la culpa interior, el temor y la exclusión social de la persona, para reintegrarla a la comunidad (Lc 19:1-10); al restaurar la vida, reflejado en su ministerio de curación y expulsión de demonios, lo cual no son hechos aislados sino, nuevamente, actos de redención integral; al compartir la mesa con todos y todas sin excepciones (Mc 2:15, Lc 7:36, 11:37, 14:1, 15:2, 19:5), una muestra de apertura en amor a todas las personas sin restricciones sociales.

20. En resumen, el tema del reino de Dios, diseminado por toda la Biblia, plantea tres premisas que lo definen:

    a. Dios es originador y promotor del reino, y por lo tanto, soberano indiscutible.
    b. Toda acción humana está sujeta a Dios. En la oración del Padrenuestro, Jesús afirma «Hágase tu voluntad» (Mt 6.10), indicando que solo aquella persona que siga la voluntad del Padre, tendrá acceso al reino de Dios (Mt 7.21), pues todo depende de su voluntad. Con el fin de acentuar de manera contundente la soberanía de Dios sobre todo lo creado, le da prioridad a lo vulnerable y débil como la característica privilegiada de quienes forman parte del reino. De allí que Jesús—junto con otros testimonios bíblicos—enseñara con toda claridad que el reino de los cielos es de los pobres y de los niños (Lc 6.20; Mc 10.14)
    c. El ejercicio del reinado tiene una amplitud universal. Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento presentan la acción de Dios como rey y gobernante fuera del ámbito religioso, racial y étnico. El solo hecho de empezar las Sagradas Escrituras con la creación del mundo, indica que la acción y soberanía de Dios no encuentran límite alguno. Además, el éxodo, evento central de la fe bíblica, se da en el marco de la apertura total de la acción liberadora del Señor hacia todos quienes viven oprimidos y esclavizados. Así lo entendió el profeta Amós cuando dijo: "Para mí, ustedes los israelitas no son diferentes a otros pueblos: a ustedes los saqué de Egipto, a los filisteos los saqué de Creta, y a los arameos los saqué de Quir" (Am 9.7).

Los pequeños y pequeñas del reino

21. Desde el Antiguo Testamento, podemos ver la centralidad que tienen las personas excluidas del pueblo de Israel para la misión de Dios. Es así que encontramos cómo los huérfanos, las viudas y los extranjeros debían ser especialmente cuidados y atendidos (Ex 22:22; Dt10:18; 24:17) Jesús encamina

su ministerio en esta misma dirección, atendiendo a los enfermos, a las viudas y cumpliendo con sus dichos y palabras la acción especial de Dios hacia quienes sufrían el desprecio y opresión (Mt 5.1-12; Lc 4.16-19).

22. Estos son llamados muchas veces los pequeños y pequeñas de Dios, a quienes acoge de manera especial por su situación de exclusión y vulnerabilidad. Dios se muestra en el texto bíblico como el Dios de justicia, de igualdad y de amor, que actúa de manera directa frente a las injusticias y la desprotección humanas. Es un Dios que se solidariza con el dolor humano.

El reino y la familia

23. El tema de la familia en la Biblia entra, por supuesto, en esta propuesta del reino de Dios, como una instancia central de educación, convivencia, relacionamiento y crecimiento en la fe. Se debe, en primer lugar, reconocer que la Biblia no presenta ningún modelo o paradigma único de lo que podría llamarse familia ideal o familia cristiana, como se suele creer. Las diversas etapas que vivió el pueblo de Dios, sobre todo en la época del Antiguo Testamento —período formativo, época monárquica, exilio y posexilio— ofrecen facetas del ser familia, desde el tamaño, pasando por su composición, hasta la consideración de roles dentro de la misma.

24. Sin embargo, podemos encontrar, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, algunos elementos característicos de cómo se entiende un núcleo familiar: la presencia de más de dos generaciones en el hogar (abuelos, padres, hijos), la inclusión de personas de relación no consanguínea dentro de las familias y la demanda de mantener comunidades de igualdad (viudas, huérfanos y exiliados o esclavos de guerra o por razones económicas y otras personas cuya vida estuviera en claro peligro por no tener un hogar donde vivir de manera segura y significativa). De aquí que la familia representa un espacio de protección, crecimiento y aprendizaje, donde los niños y niñas crecen como individuos en sociedad desde la relación con las personas cercanas, desde la inserción en y el conocimiento de una historia (la importancia de la memoria) y desde la vinculación de la fe con los asuntos de toda la comunidad.

Niños y niñas: sujetos teológicos del reino

«En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó».

25. Mientras Mc 9.35-37 refleja cómo Jesús ubica a los niños como metáfora del reino, este versículo evidencia el lugar activo que ellos tienen. Todo lo que los seguidores que se encontraban con Jesús habían vivido, todo aquello de lo que se alegraban y gloriaban, había sido escondido de los sabios, los entendidos de la ley y los líderes religiosos de la época, y fue revelado a los niños y niñas. Como vimos, los pequeños y pequeñas de Dios representaban un concepto central en la teología de Israel. Por ello, desde este contexto, hay que entender que los niños y niñas se concebían como "voz de la divinidad", tanto en la tradición judía como en la religiosidad de la antigüedad grecorromana.

26. En este relato, Jesús contrapone dos lógicas: la de los sabios y entendidos –adultos, supuestos conocedores de todos los detalles e intérpretes autorizados de los documentos religiosos- y la de los niños y las niñas. Los primeros representan la razón, la inteligencia, el cálculo, el control, todos ellos adjetivos que definen la cúspide de la supuesta madurez que permite hablar con objetividad, determinación, entereza y derecho, en este caso de Dios mismo. Pero al final, los elegidos para recibir los misterios divinos son los niños y las niñas. Jesús los ubica como ejemplo, como sujetos teológicos, como clave de revelación.

27. Jesús utiliza la imagen de la niñez como metáfora del reino en varias ocasiones (Mt 18.1-2, 19.13-14, Mc 10.15-16, Lc 18.14-17) Se ha interpretado esta afirmación de distintas maneras: como una aptitud personal, un lugar social, una característica actitudinal, entre otras. Pero precisamente es el contraste que se explicita en este pasaje lo que nos muestra una mejor comprensión de su significado. Usar la imagen de la niñez es hacer una inversión irónica de la rigidez de la Ley, la cual, como se estipulaba en esos tiempos, no requiere de su seguimiento o cumplimiento por parte de los niños y niñas. Desde esta perspectiva, se podría decir que Jesús ofrece una noción de reino como realidad que va más allá del cumplimiento de un estándar religioso, y con ello de una manera particular de ver a Dios mismo, centrada en la interpretación de adultos varones sabios de la ley.

28. Como sabemos, los textos bíblicos no son solo historias que describen una linealidad de hechos. Por el contrario, son sucesos que poseen un significado simbólico muy profundo. ¿Qué significa, entonces, ver a Dios desde los niños y niñas, y no desde quienes supuestamente poseen la autoridad (moral, espiritual, institucional, académica) para hacerlo? Podemos concluir que estas dos lógicas presentes en el pasaje representan en sí maneras distintas de ver a Dios. Y no sólo nos referimos a imágenes o discursos específicos sino, además, de formas diferentes de acercarse a lo divino.

29. En resumen, volviendo al versículo de Mc 9.35-37, el niño puesto en el centro como metáfora del reino tiene varios sentidos. Primero, representa la afirmación de Jesús de que el reino implica un compromiso especial con aquellas personas que la sociedad ha excluido, cuya situación es de vulnerabilidad e injusticia. Mientras hay quienes mantienen esas fronteras injustas, Dios actúa para incluir y hacer justicia. Pero en segundo lugar, esa acción de Jesús es una afirmación de empoderamiento, donde las niñas y niños simbolizan la metáfora de la revelación de Dios, en contraposición a lo que se cree correcto y verdadero, búsquedas que caracterizan a la adultez.

Del Dios Patriarca al Dios de amor

Imágenes de Dios

30. Ya sabemos que existen distintas imágenes de Dios. ¿Pero de dónde provienen? Dios decide revelarse a través de la historia. Y es en ella donde le damos nombres al decirle "Padre", "Amigo", "Salvador", o usar expresiones como "Amor", "Misericordioso", "Compasivo", etc. En otras palabras, la comprensión de Dios y la forma en que le describimos y conocemos tiene directa relación con cómo le experimentamos en el día a día de nuestra fe y seguimiento de la Palabra. Más aún, las imágenes de Dios que utilizamos se vinculan con las prácticas y cosmovisiones que promovemos.

31. Pero vale decir que dichas imágenes son sólo expresiones parciales ya que Dios es siempre más de lo que podamos poner en palabras, conocer y describir. Ningún discurso puede describirle de manera final o acabada. Por ende, nadie puede decir que posee el conocimiento total de Dios. Los discursos religiosos se tornan peligrosos cuando no reconocen dicha dinámica. Tendemos a creer que nuestras formas particulares de comprender y definir a Dios son absolutas, olvidándonos que nos encontramos siempre interpretando su acción, desde nuestras lecturas del texto bíblico y las diversas experiencias del Espíritu que tenemos. Más peligroso aún es cuando una práctica, un discurso, una acción o una cosmovisión particular intentan presentarse como absolutas en nombre de Dios, y por ello se ven a sí mismas exentas de todo cuestionamiento. Por ello debemos preguntarnos: ¿qué concepción de Dios sostiene el adultocentrismo en nuestras iglesias? ¿A qué imagen de Dios nos referimos cuando hablamos del reino?

32. Algo común en esta dirección son las diversas atribuciones que damos al nombre de "Padre", muy utilizado en el texto bíblico. Muchas veces se habla de Dios como el Padre que castiga, que vigila, que controla, que aplica la ley. La pregunta es: ¿son bíblicas estas visiones? ¿Acaso ellas no reflejan más bien una comprensión cerrada, adultocéntrica y patriarcal de "lo paterno" –muy presente en nuestra cultura-, aplicada a la persona de Dios?

33. Al ver la historia de Jesús, la figura del Padre debe comprenderse a la luz de su misión histórica. Jesús se describe a sí mismo como enviado por él, describiéndole como un acompañante en su peregrinar (Jn 5:19-23; 14.21), cuyo propósito central es dar vida (Jn 5.21) Más aún, lo esencial en el ministerio de Jesús es mostrar el amor que vivencia con el Padre y así, juntos con la comunidad de seguidores, vivir en ese mismo amor (Jn 15.10)

34. Sabemos que este es un tema complejo para las iglesias. Pero creemos que es importante ponerlo en discusión ya que toda práctica religiosa y discurso teológico actúan como fundamento para acciones y cosmovisiones sociales. A su vez, todo esto se sostiene en una comprensión de Dios. Por ende, aquí también se requiere ir más al fondo: a las concepciones teológicas que dan lugar a la vulnerabilidad de las niñas y los niños, así como otros sectores sociales.

Sobre la comunidad del Dios Trino y la familia

35. Pero aquí otro tema central que, aunque básico en la teología cristiana, muchas veces se deja de lado: cuando hablamos de Dios, hablamos de un Dios Trino. Por ello, remitir a la relación entre el Hijo y el Padre no puede olvidar el rol del Espíritu. Éste también acompaña a la comunidad de creyentes en la misión (Jn 14.14,25-26), guiándolos en el camino de la misión y la vivencia de la fe, reflejando sobre todas las cosas el amor entre el Padre y el Hijo (Jn 16.12-15) En resumen, lo que caracteriza a Dios son modos de relacionarse, partiendo del amor, entre las tres personas y la propia humanidad.

36. En resumen, Dios se presenta como comunidad trina de amor, que acoge y acompaña a sus hijas e hijos en el peregrinar de la historia. De aquí nos preguntamos: ¿cuáles son las imágenes preponderantes que usamos sobre Dios? ¿Cuáles son los énfasis que otorgamos? Si Dios es Trino y se manifiesta a través de relaciones de amor, ¿por qué tendemos a dar más énfasis a imágenes masculinas, legitimando con ello tipos de relaciones sociales adultocéntricas y patriarcales?

37. El tema del Dios trino, que enfatiza la constitución comunitaria de Dios, es ya un argumento bíblico teológico que nos invita a considerar el tema del ser humano como imagen de Dios, en perspectiva exegética, tomando en consideración, de manera especial, el primer capítulo de la Biblia (Génesis 1.26-28)

    En este pasaje, se resalta el concepto comunitario tanto de la divinidad como de la criatura: "Hagamos ahora al ser humano tal y como somos nosotros… Fue así como Dios creó al ser humano tal y como es Dios". El ser humano creado por ese Dios comunitario (trinidad) representa un ser plural donde no se resalta la igualdad, sino la concordia y armonía dentro de la diferencia. Es decir, adam (humanidad) es creado a imagen de Dios como "varón" (zakar) y "mujer" (neqebah), porque la trinidad es esa pluralidad donde los diferentes se unen en armonía eterna. La imagen de Dios en el ser humano se da en esa pluralidad de masculinidad y femineidad; y llama la atención, cuando unimos lo que se dice en Génesis 5.1-4—"Dios creó al ser humano a su semejanza. Creó al hombre y a la mujer, luego los bendijo y los llamó «seres humanos»… Adán tuvo un hijo semejante a él en todo, al que llamó Set. También tuvo más hijos y más hijas"—, la diferencia se amplía al incluir también a otras personas, no solo en la diferencia de género, sino también generacional.

    Con estos dos textos de Génesis, se puede considerar, con apoyo exegético y hermenéutico, que lo creado a imagen de Dios es más que el individuo, a las familias, las que se reconocen, en sus diferentes tipos, en prácticamente todas las sociedades, antiguas y modernas, como la unidad más pequeña de la sociedad.

Iglesias que aprenden a jugar

La lógica del juego

38. Una de las características de la niñez es el juego (aunque lamentablemente muchas veces ello no se cumple, ya que inclusive el derecho a jugar se les es quitado) Este no sólo es una actividad recreativa sino la manera en que aprenden a socializarse y comprender el mundo que les rodea. El juego se diferencia mucho de la manera en que el adultocentrismo intenta comprender la realidad: el disfrute se posiciona sobre el cumplimiento, la espontaneidad por sobre las reglas, el cuerpo y los afectos por sobre la razón, lo estético por sobre lo escrito.

39. En este sentido, las iglesias necesitan partir también de la lógica del juego. ¿Qué queremos decir con esto? Que el ser de la iglesia refleje más abiertamente las características de los juegos, y que con ello supere la rigidez de los conceptos y las prácticas adultocéntricas, reflejadas en las formas de liturgia, de organización institucional, de esquemas de liderazgo, de predicación y enseñanza, entre otras. Esto significa que lo afectivo, el lugar de la espontaneidad, los movimientos del cuerpo y la pluralidad de formas de hacer las cosas –así como la mayoría de nuestros niños y niñas lo vivencian día a día- tomen un lugar central en nuestras comunidades eclesiales. Que seamos originales y que usemos la creatividad en nuestros cultos, que las liturgias sean más inclusivas, que exista mayor participación de la voz de los niños y las niñas en la toma de decisiones y en los proyectos eclesiales, entre otros elementos que podríamos mencionar. El juego no debe ser un entretenimiento sino una manera de comprender el contexto, de aprender a criticar nuestros dogmatismos y costumbres adultas. Por ello, la niñez no sólo debe ser un sector al qué atender sino del que debemos aprender e incluir. Abrirse a la lógica del juego no es solamente organizar actividades distintas sino representa una manera distinta de ver la vida, la misión y la espiritualidad.

Niños y niñas en el centro

40. De todo lo desarrollado hasta aquí, podemos decir que una iglesia que camina por los senderos del reino de Dios pone a la niñez como uno de sus agentes principales. Con esto no queremos insinuar que los niños y las niñas sean el único sujeto a tener en cuenta desde la perspectiva del reino. A lo que queremos dar cuenta es que, frente a la situación actual de la niñez y la adolescencia en nuestras sociedades e iglesias, se requiere que tengan un lugar de mayor centralidad. Más aún, comprender el reino en esta clave nos muestra la importancia que posee un compromiso con toda persona y toda circunstancia que refleje la presencia de injusticia y exclusión.

41. Como dijimos, hablar de niños y niñas en el centro es otorgar mayor protagonismo a un sector cuya vulnerabilidad proviene de la invisibilización y la exclusión. ¿Por qué? Porque ello implica empoderarles, reconocer su capacidad creativa, el derecho de su voz y, con ello, comprometernos con la construcción de una nueva manera de ver la niñez, cuyo resultado será una visión más amplia de su situación y, con ello, una praxis concreta para luchar contra aquellas circunstancias de injusticia que la ubica en un lugar de vulnerabilidad y riesgo. Esto significa, por ende, una nueva manera de ver la iglesia, su organización, su comprensión de lo comunitario, su espiritualidad y sus ministerios.

Teología y juego

42. Toda manera de comprender la fe, la espiritualidad y la iglesia parten de una visión de Dios; o sea, de una teología. En otras palabras, nuestras comprensiones y definiciones de Dios darán lugar, permitirán, posibilitarán (¡o no!) ciertas prácticas y cosmovisiones. Con esta afirmación partimos de que la teología es una práctica que desarrolla todo creyente y toda iglesia en su vida diaria al ver sus circunstancias a la luz de la fe. Ya hemos visto que existe una imagen preponderantemente adultocéntrica de Dios, lo cual también legitima y promueve ciertas prácticas, cosmovisiones y dinámicas. Por eso nos preguntamos: ¿cómo construir una teología que sea más inclusiva y sensible a nuestros niños y niñas?

43. El camino que necesitamos recorrer es facilitar una teología desde la niñez. Esto significa construir espacios donde niños y niñas sean escuchados sobre los asuntos de la fe, de la Biblia y de la Iglesia. Por supuesto que las personas adultas tienen mucho que enseñar. Pero también podemos crear espacios donde las apreciaciones e imágenes de la niñez nos enseñen más de Dios. ¿Por qué? Porque Dios habla a través de ella. Más aún, el mismo acto de permitir hablar y de escuchar implica en sí mismo una acción de reconocimiento e inclusión, por lo tanto de justicia.

44. Esto representa grandes cambios en cómo la iglesia se reconoce a sí misma como una comunidad de aprendizaje. Por eso nos preguntamos: ¿cómo se construyen las instancias educativas en las iglesias? ¿Tienen los niños y niñas posibilidad de hacer teología –de manifestar su visión de quién es Dios y cómo actúa- o sólo son recipientes de la enseñanza de una persona adulta?

Misión desde la niñez: conversión, evangelización, discipulado y pastoral

45. Considerar la misión desde los niños y niñas es cambiar las lógicas tradicionales de nuestras Iglesias. En nuestras prácticas eclesiales suelen ser las personas adultas quienes evangelizan a los niños y niñas y tratan de guiarlos a Jesús, convirtiéndolos solo en recipientes de evangelización y no en sujetos de misión.

46. De esta manera, la conversión se da en el marco de la experiencia adultocéntrica y pragmática, donde el niño o la niña sigue una fórmula predeterminada (levanta su mano, hace la oración y pasa al altar) para obtener la salvación. Esta comprensión debe analizarse observando lo que la Biblia nos dice acerca

de los niños, en especial cuando Jesús dice «de ellos es el reino de los cielos» (Mt 19,14), lo cual muestra que dejan de ser agentes pasivos de evangelización, para transformarse en sujetos activos de ella. En la perspectiva adultocéntrica, la niñez es sólo receptora pasiva; en la práctica misional de Jesús, éste se convierte en lugar y experiencia evangelizadora (Mc 9.36-37).

47. La conversión pensada desde la niñez, nos invita a considerarla como una vivencia de fe que nos transforma y cambia constantemente dentro del camino de la vida. De las pocas referencias que tenemos de la infancia de Jesús, el evangelista Lucas hace una mención particular al decirnos que "El niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría, y la gracia de Dios reposaba en él" (Lc 2.40). Similar descripción se da en relación a Juan el Bautista (Lc 1.80).

48. Los niños y niñas crecen integralmente: física, emocional, social, espiritual e intelectualmente. Partiendo de esta experiencia, la iglesia podría ejercer su labor evangelizadora y discipular en diversos ámbitos. Por esto deben considerarse agentes de transformación en la sociedad (Is 11.6) En este sentido, el discipulado se transforma en una aventura de acompañamiento y cuidado de la fe. La labor pastoral se atrevería a la travesura de cambiar los esquemas de control para "entretener" y "calmar", incorporando la inclusión en la vida comunitaria y su participación en el liderazgo y ministerio, para hacerlos visibles en el ministerio de la Iglesia. De la misma manera, podemos pensar en la liturgia y el culto como espacios de participación de los niños, así como su inclusión en prácticas tan centrales como la administración y participación de la cena del Señor.

49. La labor pastoral de la Iglesia debe optar por el cuidado del bienestar de la niñez, lo que implica una radical resistencia y denuncia en contra de toda practica que atenta contra la vida plena: violencia, desnutrición, tráfico, maltrato, abusos, explotación, y otras.

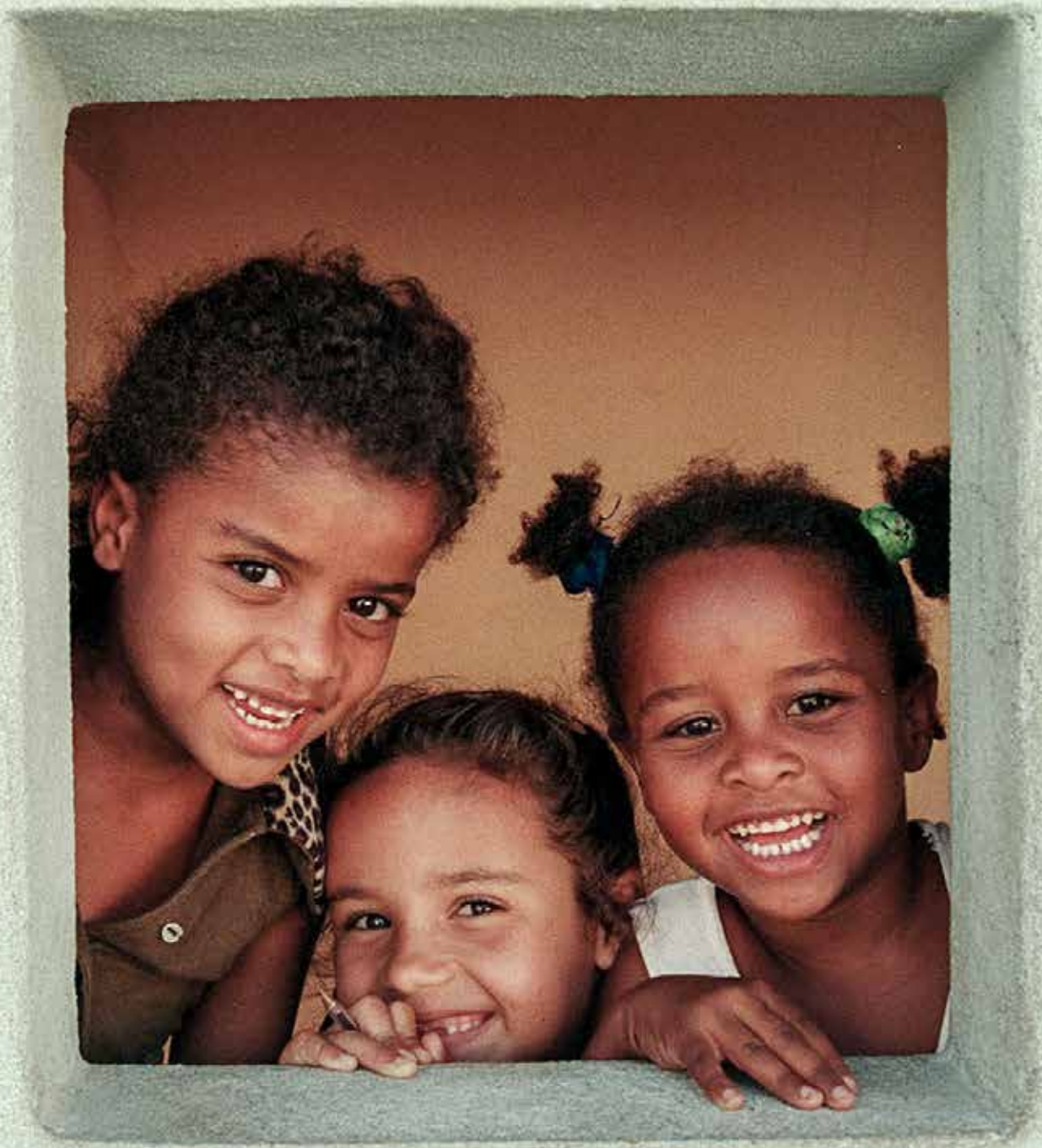
50. La evangelización «desde» la niñez ofrece horizontes más amplios que la evangelización «para» la niñez. Plantea a la iglesia nuevas pautas para el accionar misional con la niñez, no solo velando por sus "almas", sino comprometiéndose con sus palabras, acciones y bienestar integral, donde el cuerpo tiene una dimensión privilegiada, y con ello los juegos, las risas, el baile, las sensaciones, los gestos, la espontaneidad, la bulla, la fe y la fiesta.

Iglesias que se hacen escuchar

51. Las iglesias deben ser voz profética de la situación de riesgo y vulnerabilidad de la niñez, pero no como un elemento externo a ella sino partiendo del contexto de los pequeños y pequeñas de la misma comunidad de fe y su contexto. De aquí, creemos que algunos compromisos que las comunidades eclesiales pueden asumir son los siguientes:

    a. Que la situación de la niñez tenga un lugar de mayor importancia en los momentos de predicación, enseñanza y liturgia de las comunidades.
    b. Que exista mayor protagonismo de los niños y niñas en diversas áreas de la iglesia, como en los espacios de enseñanza, en los ministerios y en los momentos litúrgicos.
    c. Que incorporemos prácticas y dinámicas generalmente aplicadas a la infancia, en las interacciones de toda la iglesia y su membresía, para revisar aquellas fronteras que dividen tan tajantemente los grupos del mismo rango de edad. Aquí es central la inclusión de la dimensión estética (uso de las imágenes, del teatro), de un diálogo participativo dentro de la comunidad (el uso de lo narrativo, prédicas y enseñanzas construidas conjuntamente y no transmitidas unidireccionalmente) y la inclusión de actividades relacionadas con el juego (lo lúdico).
    d. Que se abran espacios de trabajo conjunto con organizaciones sociales (religiosas o no) comprometidas con la situación de vulnerabilidad de la niñez en los barrios y comunidades de la iglesia.

Desafíos: transformar y ser transformados



Acciones valientes y valiosas

52. La situación de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes en nuestro continente requiere de acciones valientes (proféticas) y coordinadas por parte de las iglesias, instituciones y organizaciones cristianas. El mensaje de Jesús nos convoca a actuar en un doble sentido: a involucrarnos con la niñez en procesos que promuevan su bienestar integral y, por otra parte, a permitir que la niñez confronte nuestros modelos de vida adultocéntricos, y nos conduzca por caminos de transformación humana. Es un proceso de transformación en doble vía: hacer más de lo que hasta ahora hemos hecho a favor de la niñez, y dejar que la niñez haga lo mucho que puede hacer a favor de nuestro mundo adulto. En otras palabras, transformar y ser transformados.

53. Los desafíos de nuestras iglesias, y de los cristianos y cristianas en particular, son muchos; algunos de ellos han sido enunciados con urgencia pastoral en el presente documento. La siguiente es una breve síntesis de esos desafíos:

Iglesia servicial y profética

54. El Señor quiere una Iglesia que de testimonio de su amor entre las personas más necesitadas y, como se afirmó en la primera parte de este documento, la niñez no es una sino la primera de esas poblaciones. Pero además de la pobreza, bien conocidas son las estadísticas de la violencia (incluida la violencia de género, contra las niñas), el abandono, la explotación sexual comercial, el limitado acceso a la educación, los problemas sanitarios y el VIH y Sida, entre muchos más.

55. El papel de las iglesias en la sociedad civil – especialmente en espacios políticos, organismos e instituciones que trabajan por la niñez- es cada vez más notorio. Vemos a ONG, municipios, escuelas (privadas y públicas), organizaciones civiles, entre otros, que buscan comunidades eclesiales u organizaciones basadas en la fe para desarrollar proyectos, conformar grupos consultivos, acompañar casos de emergencia, elaborar propuestas legislativas a favor de la niñez, etc.

56. Por lo tanto, el desafío no consiste en iniciar algo que hasta ahora no hemos hecho, sino en profundizar lo que estamos haciendo, en aprender de las mejores experiencias y en revisar la efectividad de lo realizado; en darle, además de su sentido social, el carácter político a esas acciones y en asumir el papel que nuestras iglesias pueden cumplir en el campo de la incidencia pública a favor de los derechos de la niñez. El ministerio enfocado en la promoción y en la defensa de los derechos de la niñez es aún un campo inexplorado para muchas iglesias.

57. Los desafíos que se nos presentan con miras a cumplir con mayor fidelidad y pertinencia el papel servicial y profético que el Señor nos llama a cumplir en esta época (Prov 31.8-9) tienen que ver con levantar la voz junto a los diversos actores sociales comprometidos con la situación de la niñez y la adolescencia, en lo que refiere a la concientización sobre la situación de este sector social, la necesidad de crear más políticas públicas, denunciar situaciones, discursos y prácticas de abuso y violencia, y, sobre todo, ser un agente de cambio a través del acompañamiento pastoral y la atención de problemáticas específicas en nuestras comunidades.

Iglesia sensible y aprendiente

58. Necesitamos reconocer que nuestras iglesias poco saben acerca del mundo de la niñez. Este es un desconocimiento que compartimos con la sociedad en general. Hablamos de ella y creemos tener la última palabra, pero, la verdad, es que la hemos explorado poco y la desconocemos mucho. Unas veces consideramos que son seres inferiores, otras como seres en vías de «llegar a ser personas» o como pequeños adultos que aún no han alcanzado los saberes y las condiciones necesarias para llegar a serlo. En esta percepción de la niñez, los adultos somos superiores a ella.

59. No sobra señalar aquí los efectos negativos que estas percepciones tienen para nuestro ministerio a favor de la niñez y también para el ministerio que la niñez debe desarrollar a favor de las personas adultas. Por eso, como lo señala el documento, necesitamos transformar las maneras como hasta ahora hemos comprendido el mundo de la niñez. De esta comprensión dependen, en mucho, las formas y maneras como actuemos hacia ella y el lugar que le concedamos en nuestros contextos sociales.

60. El diálogo interdisciplinario con las ciencias de la educación, la psicología, la antropología, la política, la teología y otras más, se hace urgente en este camino de aprendizaje. Necesitamos revisar, entre otros asuntos, nuestras maneras tradicionales de comprender a la niñez, así como nuestras visiones de la infancia, los discursos teológicos que hemos empleado y las formas de relacionarnos con las niñas y los niños.

61. Jesús, por ejemplo, tenía una comprensión de la niñez que nos ayuda a entender la forma como la respetaba, valoraba y le concedía su lugar en la sociedad y en el reino (Lc 10.21), poniéndola como ejemplo frente a los adultos discípulos (Mt 18.1-2; 19.13-14), sirviéndole de la misma manera que lo hacía con quienes le seguían, mostrando con ello que también eran sus discípulos, sin distinción alguna con el resto (Mc 10.15-16).

Iglesia intergeneracional e inclusiva

62. Las iglesias, por lo general, están integradas por personas jóvenes y adultos. Además de esa composición, también sabemos que la mentalidad que rige nuestra cultura eclesial, así como la cultura en general, es adultocéntrica, es decir, que nos relacionamos, vemos la sociedad y vivimos la espiritualidad a «la manera de los adultos».

63. Ese adultocentrismo se traduce en prácticas eclesiales que presentan a la persona adulta como el modelo de lo acabado y completo y a las niñas y a los niños como personas que están a la espera de «llegar a ser grandes». Así, el mundo adulto se entiende como superior al de la niñez y por eso se desarrollan relaciones asimétricas de poder entre las personas adultas, consideradas superiores, y la niñez, considerada inferior. Este adultocentrismo caracteriza a nuestra cultura y delimita muchos de nuestros modelos de la vida familiar, de la organización social y de la espiritualidad cristiana.

64. Quizá lo anterior nos ayude a comprender las razones por las cuales la voz de las niñas y de los niños no es escuchada de la misma forma como se percibe la autoridad de las personas adultas. En muchos casos, ni siquiera es escuchada. ¡Qué diferente nuestro comportamiento al de Dios! Jesús develó el rostro inclusivo de Dios con los niños y las niñas, validó su presencia, escuchó su palabra y los designó, como se ha dicho antes, señales de su Reino (Mt 19.14).

65. El desafío no es menor: que las iglesias escuchen la voz de las niñas y niños y que se les permita ser protagonistas, sujetos de acción y de derecho, como una práctica eclesial y social que los empodere, los incluya y busque su plenitud de vida. El reto es ser iglesias inclusivas, que tengan en cuenta el valor de la niñez y validen su lugar en la iglesia y en la sociedad en general.

Iglesia tierna y justa

66. Las cifras de violencia contra las niñas y los niños son alarmantes. Ante esa realidad lacerante, las iglesias deben jugar el papel de defensoras de la niñez que, al mismo tiempo que luchan por los derechos a su protección, viven de tal manera que den testimonio de protección, seguridad y justicia. La protección que buscamos allá (fuera de las iglesias) la hacemos patente acá (dentro de las iglesias; igual podemos decir de la seguridad, la ternura, la justica y el bienestar pleno). Las iglesias pueden ser lugares seguros, de protección amorosa y de cuidado tierno para las niñas y los niños, en orden con el modelo que nos legó el Amigo Jesús.

67. En este sentido, la iglesia debe reflexionar sobre la relación entre diversas prácticas de castigo físico a los niños y niñas –legitimadas desde lecturas reduccionistas del texto bíblico- y la promoción de contextos de abuso y violencia. Es una responsabilidad de las comunidades de fe el asumir la disciplina positiva y promover el dejar atrás las prácticas de castigo en cualquiera de sus formas. Aquí, es importante resaltar que tener límites es necesario y es un derecho de los niños y niñas, lo que implica formación y guía a los padres/madres para desarrollar sus propios juicios, su capacidad de autocontrol, su autoestima y su autonomía, así como comportamientos sociales adecuados en la cultura en que viven. Así, la disciplina positiva, con base en el respeto a la niñez, permite el desarrollo de sus potencialidades.

68. El buen trato debería ser la característica distintiva del ministerio de las iglesias hacia la niñez: espacios seguros donde participen con libertad, donde aprendan acerca de Dios y experimenten su amor en un ambiente de respeto y de valoración, donde sus derechos sean reconocidos, donde su valor sea considerado y donde sus aportes sean tenidos en cuenta como don de Dios para la trasformación de todos.

Iglesia formadora y protectora

69. La iglesia tiene como una parte de su misión la formación en la fe. Pero esa formación no se limita a la transmisión de las enseñanzas doctrinales comúnmente resumidas en los credos confesionales o en las declaraciones de fe, sino que abarca, entre otros, la educación para la vida diaria, para la responsabilidad ciudadana y para la práctica de los valores del reino de Dios. Es una educación orientada a la formación de ciudadanos y ciudadanas del reino de Dios que viven su fe con solidaridad y que reclaman con dignidad sus derechos.

70. La formación es una tarea de toda la vida que comienza en el círculo más cercano que es, en la mayoría de casos, la familia. Y la iglesia cumple con las familias -y con las demás personas cuidadoras de las niñas y los niños un papel educativo primordial para que sean espacios saludables, sanadores, formativos y justos, de cuidado y aprendizaje.

---

7 *Las comunidades de fe y las organizaciones que desarrollan programas, servicios o tienen contacto directo con personas menores de 18 años, harían bien en adoptar una política por escrito para mantenerles protegidos. Esto se conoce generalmente como política de protección de niños, niñas y adolescentes. Esta política debe ayudar a crear un ambiente seguro y positivo, y demostrar que la Iglesia u Organización asume con seriedad su responsabilidad de cuidarlos. No se debe desconocer que, lamentablemente, en medio de tantas personas genuinamente interesadas por las niñas y los niños, también se infiltran personas inescrupulosas y con malas intenciones (abusadores sexuales o traficantes de niños, niñas y adolescentes); es por esta razón que se deben tomar medidas contundentes para reducir la posibilidad de que estas personas se infiltren. WorldVision ha publicado un cuadernillo informativo al respecto, titulado: Iglesias y organizaciones de de, seguras para la niñez y adolescencia, que se puede ver aquí: http://www.wvi.org/es/IglesiasSeguras*

CINCO ENCUENTROS PARTICIPATIVOS

Pistas bíblico-teológicas para el ministerio con la niñez y la juventud

Introducción

A continuación se incluyen cinco encuentros, que son una guía pedagógica para usar en grupos de iglesias, instituciones teológicas, organizaciones cristianas y otros líderes eclesiales o civiles que decidan leer las «Pistas bíblico-teológicas para el ministerio con la niñez y la juventud», y discutir y reflexionar en torno a ellas.

El propósito de los encuentros no se limita a guiar la lectura, discusión y reflexión. También pretende desafiar y apremiar a la comunidad que lleva a cabo este ejercicio de reflexión a que diseñe y asuma acciones pastorales concretas a favor de la niñez y la juventud de su entorno inmediato. Es decir, que promueva prácticas eclesiales y sociales que abran paso a las personas menores de edad para que se les empodere e incluya como protagonistas de la misión y foco central del ministerio.

Entonces, ¡reflexionemos y actuemos!

Elementos que deben estar presentes en el desarrollo de cada uno de los encuentros

1. Ilustración – Los participantes observan la ilustración que corresponde al encuentro —la ilustración de cada encuentro refiere situaciones que influyen desfavorablemente en la niñez y la juventud—, y posteriormente conversan en grupos en torno a sus apreciaciones sobre la ilustración.
2. Preguntas – Con cada ilustración se sugieren preguntas con las que la persona facilitadora podrá guiar la conversación grupal, a fin de que las personas participantes relacionen lo que observaron en la ilustración, y las memorias emocionales que esta despertó, con su realidad más cercana (barrio, iglesia, país). Se recomienda que la persona facilitadora adapte las preguntas a las necesidades y particularidades del grupo con el que trabaja.
3. Grupos pequeños - Se sugiere trabajar con un grupo no mayor de quince personas. Los grupos pequeños favorecen la dinámica de conversación y la participación de todas las personas.
4. Tiempo límite - Los encuentros se han diseñado para que duren dos horas.
5. Refrigerio - Se recomienda que, de ser posible, al finalizar el encuentro, se ofrezca algún refresco, bebida caliente, galletas, o comida regional.
   El el quinto encuentro sigue una estructura diferente, no parte de una ilustración ni la discusión se guía por preguntas.

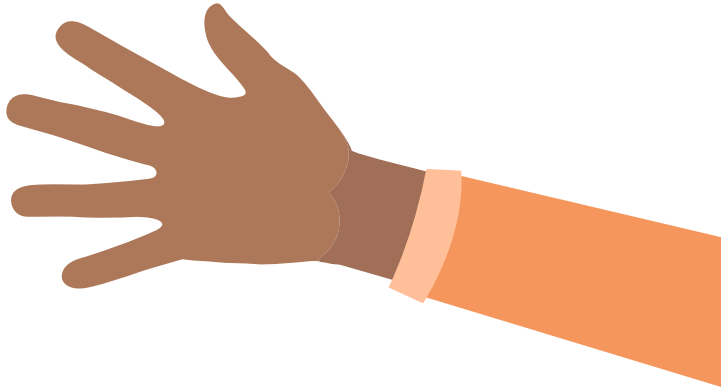
Recomendaciones para la persona facilitadora de los encuentros:

1. Procure un ambiente limpio y acogedor – Coordine que el salón donde se lleva a cabo el encuentro permanezca limpio y cuente con los servicios básicos.
2. Prepárese - Lea con anticipación el material con el que va a trabajar con el grupo —tanto su propio material de motivación como la sección de las Pistas bíblico-teológicas que corresponde al encuentro—.
3. Sea puntual – Llegue al lugar donde se llevará a cabo el encuentro con el tiempo suficiente para ambientar el espacio de forma adecuada y tenerlo listo y abierto, al menos, quince minutos antes de la hora señalada para el inicio.
4. Ambiente y organice el lugar - Disponga las sillas para las personas participantes, preferiblemente, formando un círculo para promover físicamente la participación individual y grupal.
5. Salude individualmente - Dé la bienvenida a cada persona en cuanto ella ingrese al lugar.
6. Inicie a tiempo – Debe empezar el encuentro a la hora señalada, así honrará a quienes han hecho el esfuerzo por presentarse puntualmente.
7. Promueva la participación de cada persona - De forma cordial y respetuosa, posibilite que todas las personas presentes hablen y sean escuchadas.
8. Afirme cada participación – Exprese que valora las experiencias, aportes, conocimientos de las personas participantes, y agradézcales sus intervenciones pues enriquecen el encuentro.
9. Lleve un registro - Anote en un rotafolio o papelógrafo los comentarios de las personas participantes; no es necesario que los anote textualmente, puede ser la idea central de lo que dijo.
10. Dé gracias – Agradezca a las personas participantes su asistencia e invítelas para el próximo encuentro.

Materiales necesarios para llevar adelante cada encuentro:

1. Ilustraciones - Se recomienda tener al menos una copia de la ilustración por cada dos personas; esto les dará la oportunidad de observar de cerca cada detalle, y así se facilitará su participación
2. Rotafolio o papelógrafo
3. Marcadores de colores
4. Cinta adhesiva o tachuelas para sostener los pliegos de papel en el rotafolio o pepelógrafo
5. Lo necesario para el refrigerio

Contenido de los encuentros



1. Lectura de Lucas 10:30-37 en clave de niñez latinoamericana - La estructura de cada encuentro se orienta por este texto del Evangelio de Lucas. La novedad de esta propuesta es que nos acercamos a la Palabra y la leemos desde la realidad de la niñez y la juventud latinoamericanas.

2. Ilustraciones - Las ilustraciones intentan plasmar, de forma gráfica, lo que se ha expuesto en las Pistas bíblico-teológicas. Por medio de las imágenes buscamos trabajar de forma inclusiva con quienes tienen dificultad con la lectura, y también para integrar otras vías de aprendizaje, como la visual y la memoria emocional. Reconociendo que la propuesta gráfica no agota el material escrito, se debe considerar la importancia de leer completo el documento de las Pistas bíblico-teológicas de forma compartida y comentada; esta lectura puede cumplirse en por partes.

3. Observación del la ilustración del encuentro - Cada encuentro inicia con la visualización de una ilustración que refiere aspectos específicos del contenido de las Pistas bíblico-teológicas.

Se acompaña cada ilustración con preguntas para generar el diálogo grupal, el cual debe girar en torno a los contenidos que expone la ilustración.

Es importante que el proceso de reflexión sea acumulativo, es decir, en cada encuentro se debe ir integrando los aspectos del encuentro anterior.

4. Instrucciones para reforzar el contenido del encuentro - Al finalizar cada encuentro, se instruye a las personas participantes sobre dónde pueden hallar información más detallada sobre el tema que conversaron y se invita a las personas a que lean en las Pistas la sección relacionada con la ilustración y el encuentro correspondiente.

PRIMER ENCUENTRO:

1

Las personas menores de edad van por las calles de nuestras comunidades «desnudas, golpeadas, medio muertas» - Lucas 10:30

Introducción – En este primer encuentro las personas participantes reconocerán las situaciones por las que atraviesan las niñas, niños, adolescentes y jóvenes en la actualidad. La reflexión debe orientarse a conectar los datos «fríos» de las encuestas con historias locales, cercanas y conocidas.

1. En grupos pequeños miremos la ilustración y compartamos lo que nos ha llamado la atención. Es importante que agotemos todas las situaciones que expone la ilustración. Anotemos todas las observaciones en un rotafolio o papelógrafo para que queden visibles y así las podremos retomar más adelante.

2. Conversemos sobre nuestras propias experiencias que de alguna manera se vinculan a las situaciones que la ilustración expone. Para dirigir nuestro diálogo podríamos preguntarnos:
   a. ¿Cuáles casos conocemos en nuestro entorno que sean similares?
   b. ¿Qué otras situaciones de violencia, o de riesgo social para la niñez y la juventud hemos observado en nuestra propia comunidad?
   c. ¿Cómo nos sentimos frente a estas situaciones por las que atraviesa nuestra niñez y juventud?
   d. ¿Qué acciones concretas debemos llevar a cabo como comunidad para superar estas situaciones?

3. Para reforzar el tema de este encuentro leamos la primera parte de las Pistas, los incisos del 1 al 7.

Lc. 10:30
CUIDE SU SALUD
BASURA

SEGUNDO ENCUENTRO:

2

Las personas victimarias van por las calles de nuestra comunidad «asaltando, golpeando y despojando; viendo, desviándose, abandonando y pasando de largo» a la niñez y la juventud - Lucas 10:31-32

Introducción – En este segundo encuentro nos referimos a las personas adultas que son responsables del bienestar de la niñez y la juventud, pero que no cumplen con su misión. Conversemos sobre quiénes son las personas que «asaltan» y quiénes son las que «actúan con indiferencia y sin comprometerse» con las personas menores de edad.

1. En pequeños grupos miremos la ilustración y compartamos aquellos detalles que nos llaman la atención. Es importante que destaquemos las actitudes de las personas adultas que aparecen en la ilustración. Con la técnica de lluvia de ideas recopilemos las observaciones y anotémolas en un rotafolio o papelógrafo.

2. Conversemos sobre nuestras propias experiencias que de alguna manera se relacionan con las situaciones que expone la ilustración. Para dirigir nuestro diálogo podríamos preguntarnos:
   a. ¿Cuáles casos conocemos en nuestro entorno que sean similares?
   b. ¿Qué otras situaciones hemos visto en nuestra realidad en las que las personas adultas actúan de forma similar a las que aparecen en la ilustración?
   c. ¿Qué papel debe jugar la comunidad eclesial frente a esta problemática?
   d. ¿De qué manera está interviniendo actualmente la iglesia y la comunidad civil para subvertir las situaciones expuestas?
   e. ¿Qué mejoras concretas podemos añadir a lo que ya se está haciendo?

3. Para reforzar el tema de este encuentro, leamos la primera parte de la Pistas bíblico-teológicas, del inciso 8 al 15.

Lc.10:31-32

LOS CASTIGOS DEL SEÑOR
ESPÉRATE, CUANDO SEAS ADULTA PODRÁS DECIDIR SOBRE TU VIDA
LAS PERSONAS ADULTAS SIEMPRE TENEMOS LA RAZÓN
DERECHOS DE NIÑOS Y NIÑAS

TERCER ENCUENTRO:

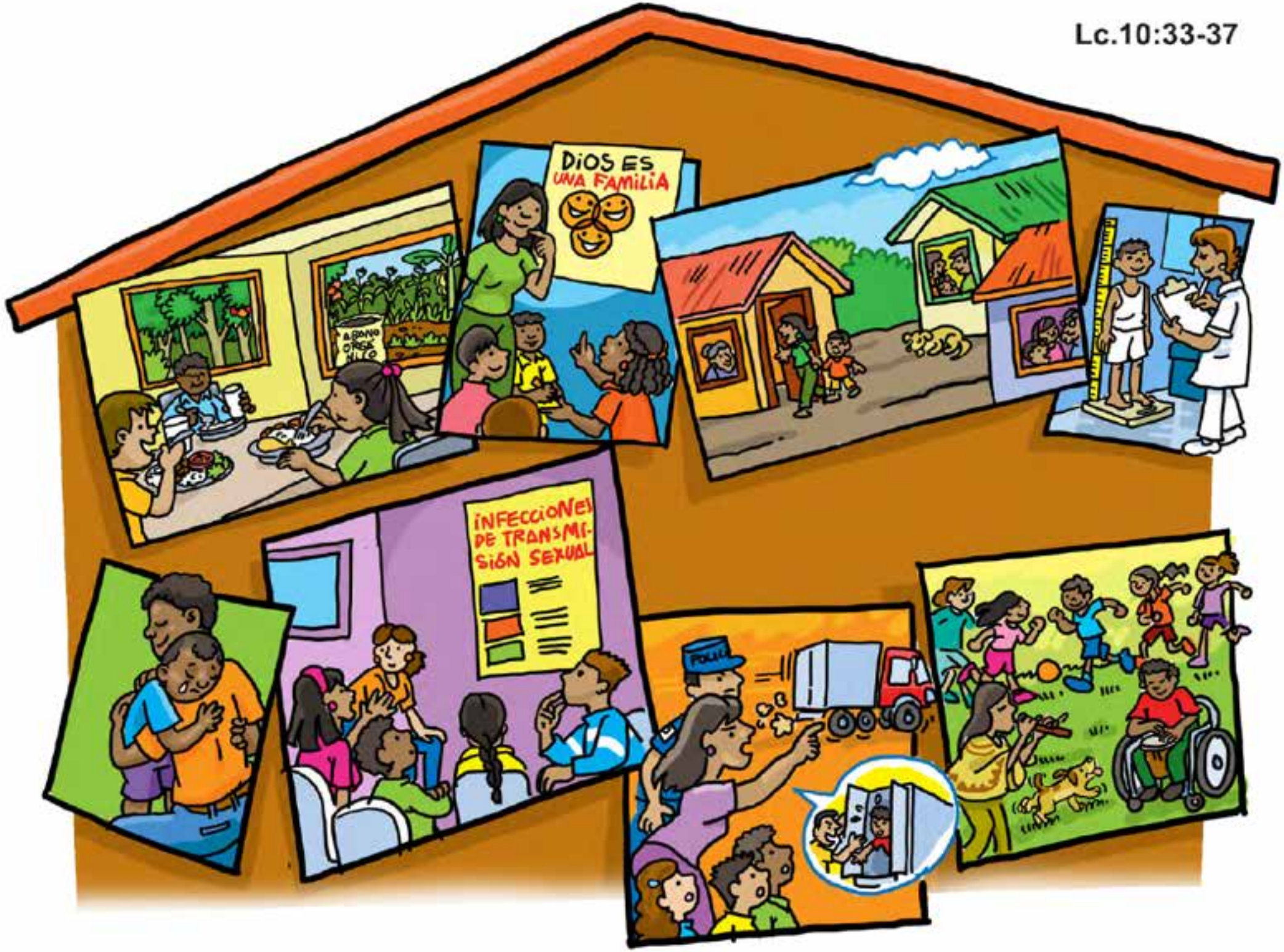
3

Las personas como el buen samaritano van por las calles de nuestra comunidad «viendo, compadeciéndose, acercándose, cuidando a la niñez y la juventud, y comprometiéndose» en subvertir la violencia contra las personas menores de edad - Lucas 10:33-37

Introducción – En este tercer encuentro nos referimos a las personas adultas que promueven iniciativas para alcanzar el bienestar de la niñez y la juventud.
La propuesta es que conversemos y evaluemos la postura desde la cual se llevan a cabo las intervenciones a favor de las personas menores de edad, y reflexionemos sobre algunas de las motivaciones que las sostienen.

1. En grupos pequeños examinemos la ilustración y compartamos aquellos detalles que nos llaman la atención.
2. Conversemos sobre nuestras propias experiencias que de alguna manera se relacionan con las situaciones que se exponen en la ilustración. Para dirigir nuestro diálogo podríamos preguntarnos:
   a. ¿Cuáles experiencias conocemos en nuestro entorno que sean similares?
   b. ¿Cuales iniciativas similares que apoyen a la niñez y la juventud existen en nuestra realidad promovidas por las comunidades eclesiales o civiles? Anotemos en el rotafolio o papelógrafo lo que comentamos para dibujar un mapa de actores involucrados en la suversión de la realidad de violencia que sufren las personas menores de edad.
   c. Desde nuestra identidad de personas creyentes en el Dios de la vida, seguidoras de Jesús y comprometidas con su proyecto liberador, que viven guiadas por el Espíritu de Dios, ¿cuáles son nuestras motivaciones para trabajar por el bienestar de la niñez y la juventud?
   d. ¿Conocemos cuáles son los derechos que la legislación de nuestro país le garantiza a las personas menores de edad de nuestras comunidades? ¿Qué estamos haciendo para comprobar que en la cotidianidad de nuestras realidades eclesiales y civiles se les respeten esos derechos a nuestra niñez y juventud?
3. Para reforzar el tema de este encuentro, leamos la segunda parte de las Pistas, es decir, del inciso 16 al 30.

Lc.10:33-37



CUARTO ENCUENTRO:

4

Las personas menores de edad son agentes del reino de Dios (parte A)

Introducción – En este cuarto encuentro nos referimos a las capacidades propias de la niñez y la juventud, y a la necesidad de que las personas mayores de edad las reconozcan, valoren, legitimen e integren al quehacer pastoral, eclesial, familiar y social.

1. En grupos pequeños miremos la ilustración y compartamos lo que más nos llama la atención.

2. Conversemos sobre nuestras propias experiencias que de alguna manera se relacionan con las situaciones expresadas en la ilustración. Para dirigir nuestro diálogo podríamos preguntarnos:
   a. ¿Qué valoración prevalece entre las personas adultas con respecto al aporte que la niñez y la juventud pueden ofrecer a las comunidades eclesiales y civiles?
   b. ¿Cuáles de las siguientes frases nos resultan familiares?: «las niñas y los niños, así como las personas adolescentes y jóvenes, no saben, no pueden opinar, sus aportes no son valiosos, no tienen experiencia, no saben lo que les conviene, necesitan siempre, y en todos los casos, los buenos criterios de las personas adultas para orientarse».
   c. ¿Qué argumentos puedo ofrecer para afirmar si es cierta o errada la cosmovisión que está detrás de estas frases?
   d. ¿Qué experiencias concretas se dan en nuestra realidad eclesial y civil en las que se valora e integra de forma respetuosa a las personas menores de edad?
   e. ¿Qué acciones y actitudes debemos asumir para reconocer, valorar, impulsar e integrar los aportes de la niñez y la juventud en nuestras comunidades eclesiales y civiles?

3. Para fortalecer el tema de este encuentro, leamos la tercera y cuarta partes de las Pistas.

Lc.10:33-37

Tenemos Derechos
Cariño
juego
Estudio
Alimento
Salud
SIN GOLPES APRENDEMOS MEJOR
ESTUDIO PORQUE QUIERO LOGRAR...
NO AL CASTIGO FÍSICO
NO ME PEGUES
EXIGIMOS UNA VIDA LIBRE DE TODO TIPO DE VIOLENCIA

QUINTO ENCUENTRO:

5

Las personas menores de edad son agentes del reino de Dios (parte B)

1. Organizados en grupos de tres personas cada uno, leamos y comentemos la quinta parte del documento, es decir, del inciso 53 al 71.
2. Subrayemos lo que más nos llama la atención y escribamos al lado alguna idea que querramos compartir más adelante en la plenaria.
3. Nombremos a una persona del grupo para que sirva de relatora en la plenaria; ella comentará lo que conversamos en el grupo.
4. Anotemos en el rotafolio o papelógrafo los retos que vamos descubriendo en las Pistas.